



MADRID 11 DE MARZO.

UN NUEVO ATENTADO CONTRA LA SOCIEDAD CIVIL

Chusa Lamarca 

Lo ocurrido en Madrid el día 11 de marzo ha sido, como sucede diariamente en numerosas partes del mundo, una nueva y espantosa masacre contra la población civil. Aun así, siempre duelen más las muertes más cercanas. La voladura de 4 trenes repletos, en su mayoría, de trabajador@s y estudiantes provenientes de zonas periféricas que se dirigían, en hora punta, al centro de la capital para realizar sus labores diarias, constituye un claro atentado contra la sociedad civil. El 11 de marzo en Madrid han segado y destrozado la vida de cientos de madres, padres, hijos, familiares, amigos, compañeros y seres queridos. Mujeres, hombres y niños inocentes. 200 muertos con nombres, apellidos, ilusiones y proyectos asesinados. 1482 heridos con nombres, apellidos, ilusiones y proyectos truncados. Un multicolor crisol de ciudadanos procedentes de más de 12 países distintos que se ha fundido en un amasijo de sueños, miembros e ilusiones cortadas de cuajo por el terror, la sangre, la barbarie y el sinsentido.



A la violencia cotidiana de la lucha por llegar a fin de mes, hipotecar nuestras vidas a 30 años para "disfrutar" de un techo, la imposibilidad de llevar a cabo una vida social, familiar e individual dignas y plenas debido a unas condiciones laborales infrahumanas con jornadas interminables y esclavas, y salarios cada vez más escasos y otras muchas violencias cotidianas, se suma ahora el lado más nefando y criminal de la violencia: la socialización e interiorización del miedo y la implantación del terror más absoluto en el centro de nuestras vidas cotidianas.

Entre las víctimas de este nuevo crimen contra la sociedad civil, hay varios ciudadanos inmigrantes. Se calcula que 1 de cada 180 personas en el mundo vive desplazada de su lugar de origen ya sea por conflictos armados, causas políticas o razones económicas, ambientales o de subsistencia. El gobierno ha anunciado que concederá la nacionalidad española a título póstumo a los inmigrantes sin papeles fallecidos en el atentado. Cruel y tremenda ironía: las personas a las que denominan "ilegales" podrán ya hacer uso de sus derechos humanos, económicos, sociales y políticos, puesto que habrá "papeles para todos los muertos" y sus familiares.

Eva, Mirian, David, Osama y Sam son nombres reales que he podido leer en el listado oficial de víctimas mortales y que simbolizan a la perfección que las víctimas de guerras y atentados son siempre e, ineludiblemente, las personas de carne y hueso y no las patrias, países, estados, "democracias", iglesias o gobiernos. Los muertos siempre son personas inocentes, la sociedad civil inerme y desarmada frente a las potentes y sofisticadas armas de los Estados o frente a las rápidas y efectistas formas de sembrar el terror por parte de las células terroristas de una u otra calaña. El *numerador* puede ser la política, el *denominador* la religión y el *cociente* la ideología o el dinero, pero el *resto* siempre es la población civil masacrada. Así viene siendo desde hace muchos siglos de Historia humana, ¿pero es que la barbarie tiene que durar eternamente? Lo nuevo es que se esparce como una lacra infecta a todos y cada uno de los rincones del globo.

A pesar del acuerdo de todos los partidos políticos de suspender la campaña electoral prevista para el domingo 14 de marzo y de la determinación conjunta de no hacer un uso partidista de las víctimas, el lema elegido por el gobierno para que la ciudadanía se manifestara de forma masiva contra lo ocurrido el jueves 11 de marzo en Madrid: "Con las víctimas, con la Constitución, por la derrota del terrorismo" ha sido, evidentemente, una provocación y una utilización interesada por parte del gobierno del PP, puesto que no sólo se trata de un tema candente en el actual proceso electoral, dado el deseo de algunos partidos políticos -no sólo nacionalistas vascos o catalanes-, de modificar la constitución, algo totalmente legítimo puesto que no hay ninguna ley inmutable o sagrada, sino también, porque al margen de los partidos políticos, existen miles de ciudadanos que no comparten muchos de los aspectos recogidos en la dichosa "Carta Magna" ya que tienen ideas bien distintas de cómo se tienen que organizar los seres humanos y las sociedades para que existan una política y una democracia reales que permitan que la ciudadanía intervenga y participe efectivamente en los asuntos públicos no limitándose únicamente a depositar un voto en una urna cada cuatro años.

En un primer momento, todos los grandes medios de comunicación se apresuraron a achacar la masacre a ETA sin ni siquiera cuestionarse otras fuentes que, perfecta y factiblemente también pudieran ser las causantes de tamaña atrocidad y, por supuesto y como es habitual, el gobierno abusó de dichos medios y arrimó el ascua a su sardina, una vez que se dio por zanjada la campaña electoral y pudo intervenir a sus anchas y sin apenas réplica. Vemos que las armas de destrucción informativa continúan acechando en todos y cada uno de los grandes medios. Tampoco ha sido muy presentable, que digamos, el papel de los políticos de "izquierda", temerosos de ser acusados de "antipatriotas" por alzar alguna voz discordante o, por lo menos, que cuestionara las primeras y sucesivas desinformaciones oficiales.

Y la desinformación continúa hoy, día previo a las urnas. La ciudadanía tiene derecho a saber quién ha sido el autor de esta masacre. La realidad es que la autoría de este atentado, querámoslo o no, condiciona el resultado de las elecciones del 14 de marzo, eso lo sabemos [tod@s](#). No creo que se trate de un insulto a las víctimas, puesto que el último consuelo para los familiares y amigos es saber quiénes han sido sus asesinos y qué pretendían con sus muertes injustas. Queremos conocer la verdad y las causas de por qué y cómo se ha originado esta demencial espiral de violencia y este macabro río de sangre. Por otro lado, también deberíamos cuestionarnos muy seriamente el propio hecho de que la autoría de un fenómeno nefando y sangriento sea capaz de condicionar la vida política de los próximos 4 años de tal manera que depositar un voto en una urna, sin la suficiente información o mediante el ocultamiento y la mentira, no tengan marcha atrás. Algo falla en nuestra realidad política y social y en nuestros "sistemas democráticos".

El único hecho claro es que sea quien sea el firmante de esta masacre, las agencias de la muerte provenientes del Estado o de células terroristas como ETA o Al-Qaeda, tienen siempre el mismo saldo: la muerte de personas inocentes. Ningún fin justifica estos medios.

Quizás nunca lleguemos a saber los mecanismos e intereses reales que se esconden tras la muerte y el terror o, si llegamos a conocerlos no comprendamos jamás la dinámica -y no por cortos de mentes, sino porque es cabalmente irracional y surrealista- de esta lógica absurda sobre la que hoy se asienta el funcionamiento de un sistema económico y social que pone sobre un platillo la sangre de 200 muertos y el sufrimiento de 1482 heridos y de sus familiares y amigos, y hace oscilar la balanza hacia un lado o hacia otro en función de que el Ministro del Interior afirme que el asesino ha sido ETA o que el atentado lleve la firma de Al-Qaeda.

Y así parece que la sangre engrasa el mecanismo y hace que la ruleta gire y gire sin parar, y ora baja y repunta el Ibex, ora fluctúa y tiembla el dios dólar aunque se recupera tronante y aguerrido, se autopropulsa el barril de petróleo hacia la estratosfera, los inversores se lanzan a la caza de gangas y, por fin, la última traca: Wall Street cierra la semana con alzas.

Pues sí, amigo Sancho, estos son los "efectos colaterales" de las "muertes colaterales". El mundo es un tiovivo desenfrenado y loco que, por supuesto, lo único que demanda es por un lado más dinero y más sangre, y por otro, más seguridad. Pero ¿quién hace correr ríos de sangre inocente y quién crea esta inseguridad? ¿Es cierta la consigna de que en los trenes del 11 de marzo en Madrid viajamos todos? ¿O acaso nuestros gobiernos nacionales o globales marchan en un tren diferente aunque eso sí, determinan las vías por las que pasa el nuestro?

Actualmente hay más de 40 conflictos armados abiertos en el mundo. Todos los días, millones de personas se levantan bajo la amenaza de la violencia armada y cada minuto que pasa, una persona muere asesinada en uno u otro punto del planeta Tierra: Colombia, Nueva York, Mozambique, Sierra Leona, Indonesia, Palestina e Israel, Irak, etc. El mundo es un enorme polvorín que estalla intermitentemente sin descanso. Se calcula que el 90% de las víctimas de los conflictos armados son civiles. La población civil es el objetivo de la guerra y la violencia, la represión política, la falta de libertad, el autoritarismo, la violación de los derechos humanos, la pobreza, el reparto injusto de la riqueza, el hambre, las desigualdades, la enfermedad y la guerra global permanente y cotidiana.

Gobiernos "democráticos" y organismos internacionales que perpetúan y convierten en endémicas la violencia y las guerras en determinadas zonas geográficas o que extienden los conflictos para darles un alcance y dimensión globales; productores y exportadores de armas que promueven la represión y la militarización de sociedades y estados; empresas transnacionales que no respetan los derechos humanos o promueven conflictos para controlar el petróleo, los diamantes, el agua u otros recursos naturales cada vez más escasos; políticos irresponsables que promueven guerras injustas e impiden la resolución pacífica de los conflictos; grupos de incontrolados que reclutan a la fuerza a niños o a adultos obligados por la pobreza a tomar las armas e, incluso, células compuestas por un pequeño o gran número de descerebrados que creen que con la violencia se logran objetivos de carácter político o religioso, proliferan como conejos en la gran chistera que es la política internacional actual, de donde ya es imposible que salga alguna paloma de la paz volando puesto que las varitas mágicas de los gobiernos, los organismos internacionales y los gestores del *nuevo orden mundial* se empeñan en asestar palos de ciego dentro de la chistera y las palomas mueren a bandadas una detrás de otra. ¿Dónde se ha visto un mago que parta en dos a una mujer real, de carne y hueso, dentro de la caja de madera que atraviesa una sierra?

Las declaraciones de políticos y organismos internacionales se sucedieron a lo largo del día del atentado. Desde el mismísimo Bush en persona ofreciéndose a encontrar a los "malos" hasta Fidel Castro pasando por Chirac, Blair, Fox, Berlusconi, Mohamed VI y todos los políticos e instituciones que gobiernan este *desorden mundial*, se apresuraron a condenar el atentado y ofrecer sus condolencias ante los gestores de nuestro *particular caos nacional*.

Igualmente hubo declaraciones del Secretario General de la ONU, del papa Juan Pablo II y hasta el mismísimo ejército israelí se ofreció para colaborar en la identificación de las víctimas. Mención de honor merece el papel de la Unión Europea, que sigue ahondando en lo que denominan "Espacio de libertad, seguridad y justicia" con el fin de limitar dichos espacios de libertades y conculcar los derechos humanos y políticos fundamentales. La UE, aprovechando que esta vez la sangre pasaba por Madrid, declaró el día 11 de marzo como "Día europeo de las

víctimas del terrorismo." Una ocasión que ni pintada para reforzar sus medidas represoras y de seguridad que, si los dioses y la razón no lo remedian, volverán a recaer sobre la población civil recortando aún más nuestras libertades y derechos. Tendremos nuestro propio Guantánamo, no lo dudemos, mientras los verdaderos asesinos se refugiarán en sus chequeras, en sus documentos oficiales o en sus versos satánicos de una vecina o lejana fe, que para el caso y el horror da igual.

Señores políticos, señores gobernantes -los nuestros y los otros, los de aquí y los de la cosa global, los gestores del bien y los gestores del mal-, todos y cada uno de los organismos globales: ¿Es que no se han siquiera cuestionado que pudieran ser Vds. responsables de lo mal que funciona este sistema? ¿De que todos y cada uno de Vds. tienen las manos ensangrentadas?

Miedo, incertidumbre, conmoción y pavor es lo que Vds. siembran. La gente, la sociedad civil está harta de engaños, de sangre, de mentiras, de guerras y de muerte. No hace tan sólo un año, salimos a las calles para gritar un único deseo unánime: Queremos PAZ. Pero ¿de verdad es tan difícil? ¿Nadie ha de decirles a estos señores que deben dimitir ante su ineptitud?

Por favor, no ofrezcan sus condolencias a nuestros políticos, jefes de estado, gobiernos, etc. propongan una solución inmediata que no esté basada en más terror, represión, etc. o dimitan uno a uno -o en masa- de sus cargos, puesto que no sólo son incapaces de arreglar este desorden, sino que con sus políticas han contribuido y siguen contribuyendo a generar una espiral de violencia que, en pleno siglo XXI ha convertido el planeta Tierra en un infierno global, injusto e inhumano.

Ya que los gobiernos, las instituciones internacionales y los organismos globales no sólo se muestran incapaces de poner fin a esta espiral de miedo, sino que con sus nefastas políticas y actuaciones colaboran en liar la madeja, la sociedad civil debe tomar las riendas para cortar de una vez por todas ese nudo gordiano que no cesa de generar guerra y violencia.

En estos días de luto, rabia y tristeza en Madrid, es más urgente que nunca, sacar de dentro de nuestros corazones la varita mágica de la ilusión y la solidaridad, para que de la chistera sólo salgan palomas mensajeras de vida y esperanza que no se encaminen hacia más represión, violencia o muerte, sino que vuelen, inexorablemente y sin retorno, hacia la libertad.

¡OTRO MUNDO ES POSIBLE!

SOLIDARIDAD CON LAS VÍCTIMAS.

NO A LAS GUERRAS.

NO A LA VIOLENCIA DE CUALQUIER SIGNO.

